

La huella de lo femenino en la era silente chilena

**On the Path of feminine in Chilean silent era**

Mónica Villarroel M.

Traducción: José Miguel Palacios

En Chile, la presencia del mundo femenino fue marcada en las crónicas cinematográficas de la era silente y en la censura. Fue habitual que en las primeras funciones los exhibidores convocaran a la prensa y a las elites locales, incluyendo autoridades, señoras y caballeros de la sociedad, como dan cuenta numerosas publicaciones. Lucila Azagra en una crónica titulada “Los gustos del público”, se refería a la heterogeneidad de las preferencias de los espectadores de cine hacia 1918 y distinguía tres grupos: “el [público] de los que en las obras buscan ideas, el de los que buscan pasión, y finalmente el de los que al arte le piden acción o movimiento”. El primer grupo es el más reducido y estaba compuesto por pensadores, sociólogos y hombres de letras; el segundo, lo componen principalmente mujeres y, el tercero, el más numeroso, “el grueso del público”, un grupo compuesto por “las gentes vulgares de todas las edades y condiciones, por los obreros, por los estudiantes, por los agricultores, por los comerciantes, por los empleados de oficina, por los industriales y, en general, por todas aquellas personas de alta o baja cuna que no han logrado intelectualizarse lo bastante (...)” (*La Semana Cinematográfica*, N°2, 1918).

Resaltamos la existencia de una cronista mujer y la referencia específica al género como clasificación de los espectadores.

Por otra parte, una de las tempranas manifestaciones de censura fue la que ejercía la Liga de Damas Chilenas, entidad establecida en Santiago el 10 de julio de 1912, que reconoce como su primera obra “combatir la licencia de los espectáculos y pronto organizó una Comisión de Censura Teatral compuesta de señoras y caballeros de alto prestigio social y de reconocida ilustración y experiencia” (*El Eco de La Liga de Damas Chilenas*, 1915:2). La acción de la Liga, apoyada por la jerarquía de la Iglesia Católica, realizó una campaña sistemática en su periódico, *El Eco de la Liga de Damas*, más tarde llamado *La Cruzada*. Fue designada presidenta Amalia Errázuriz de Subercaseaux.

Su objetivo era censurar aquellas obras consideradas inmorales en Santiago y a nivel nacional y la acción específica la ejercía el Comité de Censura, que evaluaba obras teatrales y cinematográficas. Al comienzo en función del teatro, pero luego aplicadas al cine, se establecieron tres categorías de obras: “buenas o aceptables para niñas; regulares o aceptables solo para señoras y malas e inconvenientes para unas y otras” (*El Eco de La Liga de Damas Chilenas*, 1915:2).

La Liga vigiló especialmente las salas más concurridas por la elite de Santiago: el Royal (o Kinora) y el Unión Central. A la acción directa se suma la publicación de textos condenatorios al cine. En junio de 1917 por ejemplo, reproduce un artículo de *El Mercurio* donde advierte de los peligros del cine y la inconveniencia de que éste sea visto por mujeres y niños.

Por otra parte, la producción local es restringida si se le compara con la preponderancia del film extranjero en las pantallas. Fue común la realización de filmes por encargo y la producción oscilante entre la ficción y el documental en las empresas productoras que abordaban indistintamente ambas líneas.

También funcionaron las empresas familiares. La llegada de técnicos inmigrantes marcó la realización de producciones locales, desde los camarógrafos Lumière hasta el italiano Salvador Giambastiani Dall’Pogetto (Italia 1882-Santiago 1921), predominando la presencia de franceses. Giambastiani instaló la Chile Film Co. (también citada como la Giambastiani Film), cuya primera producción de ficción habría sido, en 1917, *La agonía de Arauco o el olvido de los muertos*, dirigida por su esposa Gabriela von Bussenius, hermana del camarógrafo Gustavo von Bussenius, quien trabajaba junto al italiano. Cuando éste falleció, Gustavo y Gabriela se hicieron cargo de la empresa.

Por otra parte destacamos la Rosario Films, empresa que produjo dos de las pocas películas dirigidas por mujeres, *Malditas sean las mujeres* (1925) y *La envenenadora* (1929), ambas de Rosario Rodríguez de la Serna.

Es preciso recordar que en Chile, en la ficción, el melodrama sobresale como género. Sin embargo, también corresponde mencionar la precariedad de las películas, la estética propuesta es realista y naturalista, con algunas historias basadas en héroes

nacionales donde predomina un criollismo estereotipado anclado en un nacionalismo convivía con afanes cosmopolistas manifiestos fundamentalmente en el documental. Hasta ahora son conocidos 82 argumentales y dos dibujos animados realizados entre 1910 y 1934, de los cuales solo se conservan tres largometrajes completos (*El húsar de la muerte*, 1925; *Canta y no llores, corazón*, 1925 y *El Leopardo*, 1927) y fragmentos de *Vergüenza*, 1925, y *Manuel Rodríguez*, de 1910.

Por otra parte, la construcción de la nación en las imágenes documentales del cine silente alude a una estética asociada a la oligarquía. En las dos primeras décadas del siglo XX, el énfasis está en mostrar la vida de aristócratas, militares, autoridades civiles y religiosas, sus ritos cotidianos, fiestas y eventos sociales. El aprendizaje del francés en primer lugar y, en segundo, el inglés, también constituyó un elemento diferenciador social entre la élite y la emergente clase media en Chile. Ese fue el caso de escritoras como Inés Echeverría, Iris, que publicaba en francés. Asimismo, París fue el gran referente para la élite criolla como modelo de la metrópolis moderna y de vanguardia. Las modas femeninas europeas pueden apreciarse en las escasas imágenes documentales que hoy sobreviven, aunque la presencia de mujeres en vistas y actualidades es escasa.

Mónica Villarroel M.

#### **Bibliography:**

Bongers, Wolfgang, Torrealba, María José y Vergara, Ximena (edits). *Archivos i letrados. Escritos sobre cine en Chile: 1908-1940*. Santiago: Cuarto Propio: 2011.

Jara Donoso, Eliana. *Cine mudo chileno*. Santiago: Self-published, 1994.  
Vicuña, Manuel *La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres de élite en el cambio de siglo*, Santiago, Editorial Catalonia, 2010.

Villarroel, Mónica. El mapa del cine temprano en Chile: hacia una configuración del asombro en el contexto latinoamericano, *Revista Aisthesis* N° 52, Santiago: Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica, diciembre de 2012.

#### Periódicos

*El Eco de La Liga de Damas Chilenas*. 1° de enero de 1915 Año III N°57:2.

*La Semana Cinematográfica*, N°2, en Editorial, 16 de mayo de 1918.

*El Eco de La Liga de Damas Chilenas*. 1° de enero de 1915 Año III N°57:2.

